

GOING

tablero de arte
y literatura 20 cts.

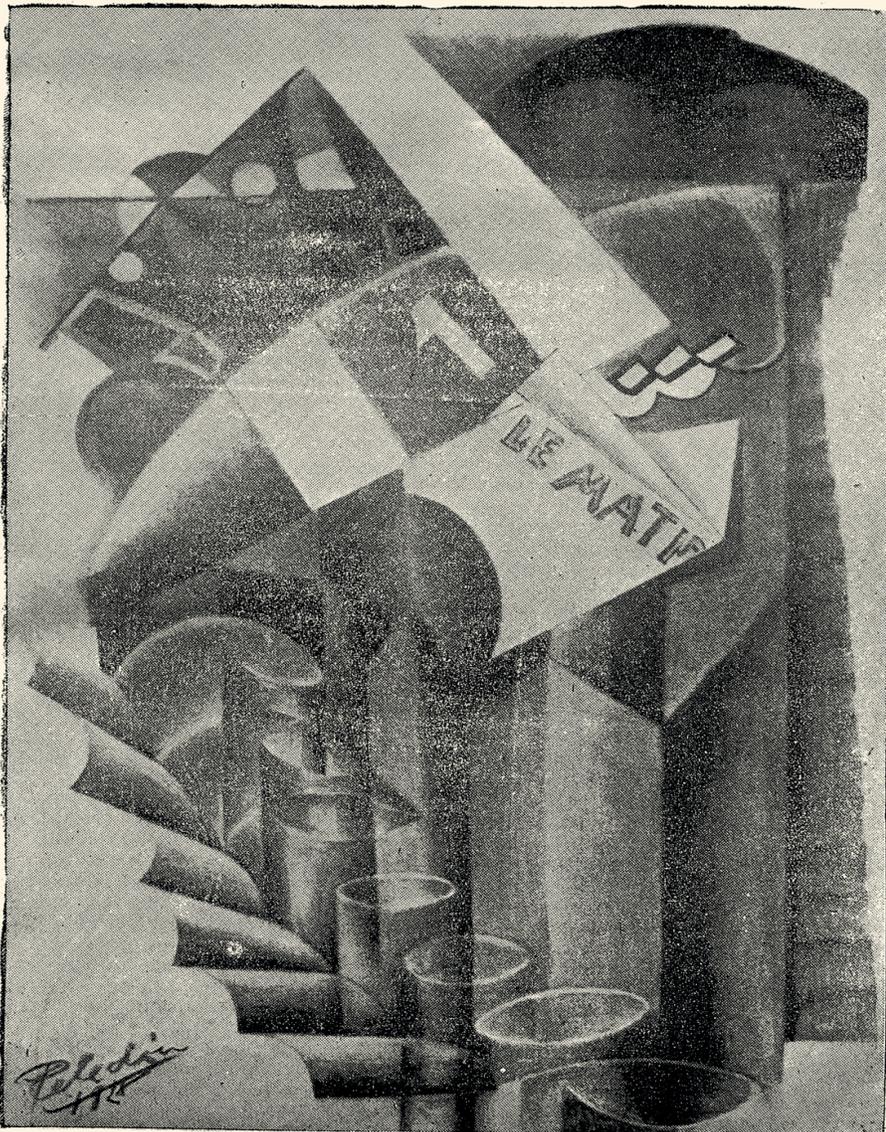
valparaíso, septiembre de 1930

año II.—núm. 9

dirige oreste plath — calle bella vista 402

h e y *omar estrella—eduardo ugarite—guillermo lagos carmona—ibérico rodriguez—augusto santelices—leopoldo marechal
césar vallejo—carlos carvajal—antonio abril—dallatore vicuña—vicente nacarato—oreste plath—carlos hermosilla*

portada de pedro celedón — viñetas negras de olga dÍaz garcía



diamante
de
pedro
celedón

d e o m a r

e s t r e l l a

Revolviendo crepúsculos en tus ojos, el tiempo sumiso de infantes gira días azules sobre tu centro donde gravitan recuerdos florecidos de angustia.

Estrujando tu nombre entre mis manos reminiscentes recorrí el largo sendero que me separa de mí mismo, y aún te siento distante. Una tarde llegué, velero sin destino, hasta el puerto alegre de tus ojos.

ritornello intrascendente del hombre a los días alucinados

Mi júbilo se retorció—pez recién nacido—sobre la arena abrasada de sol de nuestro encuentro. Y parpadea tu voz como un dulce crepúsculo sobre altos montes de nieve. Tu voz!y luego el dilatado silencio que vá y viene entre nosotros, sin sosiego...

Tú llegas...

Y te vas igualmente iluminada del júbilo joven que mi amor dió a tu cuerpo, mas allá del puerto donde el tren de los días descarga su cansancio cotidiano de tedio y calvo de emociones.

2

Entonces los aviones trazaban su júbilo sin rutas en un firmamento en sueño sin pesadillas, mientras alguien se iba mas allá, mas lejos, sobre la cuadriga de los vientos mas altos, saltando dulcemente sobre las barras invisibles de un pentágono infinito—Nosotros lo sentimos así desde la puerta de un bar burgués donde nuestros oídos mendigaban a Beethoven.

Un deseo inconcreto trazaba aún su insinuación clamorosa en tu mirada de liebre fugitiva donde mi niñez aprendiera la más risueña lección de astronomía erótica. Y era la tarde—entonces—una mano de dios que se tendía cariñosamente hacia nosotros, y nosotros éramos los extremos encontrados de un sólo y grande enigma.

3

Yo he cantado a la Vida desde el pupitre de una alegría nueva ubicada en los días de un calendario veinteañero. Las moléculas del optimismo en crisis de desarrollo abrian su transición de poros aspiradores de duda ponzoñante. Mi boca decia aún cosas amargas y tocaba la cítara de las dulces palabras quejumbrosas. Y mas arriba, el gesto solitario de mis cejas unidas como alas en actitud de vuelo sobre la doble brújula tentacular de unos ojos cómplices de 32 distancias indistintas.

La tarde soportó la dulce nostalgia del llamado y la insinuación clamorosa que con palpitación de estrellas latía en tu mirada.

Hasta entonces!

y los ojos sin pupilas del deseo lloraron inútilmente su mas lento rocío de sueños bajo un firmamento herido de pájaros sobre un paisaje triste florecido de angustia.

cantinelas desesperanzadas

Delante de la entrega sumisa de tus sendas alargándose a la promesa de una mujer tendida en las playas del alba, mis viejas telarañas colocaron su arrugado cartel de desaliento.

(Ibas distribuyendo blancas máscaras de luna y esparcías tambien el polvo blanco de las albas, y florecías tempranas primaveras cuando colgabas tus guirnaldas de pájaros cantando o dispersabas tus risas, colegialas en recreo).

Me quedé en la baranda de mis noches adorando mis húmedas luciérnagas, y te dejé marchar temeroso que pudieras abrir los ventanales jubilosos de los días, descolgando una derrota irremediable a la lumbré convaleciente de mi lámpara.

Mi alma inverosímil se quedó en el bosque danzando con las hojas amarillas.

Ahora, tu ausencia abrazando sus anillos de humo en la desnudez retorcida de mis árboles, y mi alma caída como la luna en un pozo, en el pañuelo salpicado de pájaros de la lejanía; y seguiré la angustia de los caminos ignorados, enroscándose en mis manos sosteniendo el quitasol de los crepúsculos.

4

Un día!... Pero entonces todo estaría iluminado de júbilo—porque yo habré dado al paisaje mucho de mí mismo y de tu cuerpo. Y será el paisaje todo nuestro por la comunión fraterna de nuestros sentimientos íntimos.

En el alba sin sol de nuestras almas eleva el Porvenir su mejor himno! Pero estaba en el álbum de tus ojos—pobres coleccionistas de paisajes—la última acuarela de mi infancia. Y tras de mí se alzaba el pincel de los deseos adiestrados. Yo era entonces un humilde trazador de croquis sentimentales sobre la cartulina anhelante de tu cuerpo.

Así la noche se anunció de golpe en tus ojeras con secreción inusitada de deseos nuevos y palpitantes. Y la Vida había encontrado ya un temblor desconocido en tus entrañas de mujer-madre. Y era lejano el otoño. Y era distante el invierno. Y pasada la primavera! La mueca sacristana del prejuicio preveía el naufragio. Ah! El naufragio!... Pero ahí estaban nuestras bocas para escupir al mundo la sangre de nuestra propia tragedia. Y estaban también tus ojos frente a una alegría inédita aun en la expresión sencilla de tu rostro. En tu alegría madró la esperanza cálida de maternidad de tu sonrisa. Sonreía un verano frutal—como un pequeño naufragio alucinado—desde el mas alto peñón, erguido como un faro, sobre tu isla salvadora

5

Porque un día la Vida cantó en nosotros su mejor canto. Y olvidados de todo seguimos nuevas rutas. Y nos fuimos muy lejos, lo recuerdas?—muy lejos. Más allá de la tarde reventada de trinos y perfumada de campo, crepúsculo y de infinito.

algo nuevo decían los árboles a nuestro oído—(porque los árboles estaban frutecidos), y las olas chapoteaban ya una pasión secreta en nuestras almas.

(en rueda embriagada de *sicuris* el crepúsculo sorbió el último trago de la tarde)

y un velero se hacia a la mar con las velas de la razón desplegadas en los vientos favorables de la Vida, hacia todos los puertos del entusiasmo, bajo la quemante prevención de un sol incandescente de verano.

y nos fuimos más lejos!

la mordedura tenaz de nuestras ansias sumíanos en un nuevo dolor, lejano de la extática contemplación y del ensueño.

Más allá los grillos recitaban el cadáver de la Noche. Luego la sombra que canta. Y la alta noche tocando con el plectro del deseo sobre las cuerdas tensas de los nervios.

Más lejos!

Nuestra miseria que golpea las parietales de la época.

revolviendo desde entonces crepúsculos de abandono en tus manos, el tiempo sumiso de instantes gira días nublados sobre tu centro donde gravitan recuerdos florecidos de angustia.

Pero un día habrán soplado nuevos vientos para tu alma de panal incendiado, y abejas en rebelión emigrarán entonces hacia otras rutas más nuevas, para libar la miel de tus colmenas más allá de esta tarde roja de augurales khantutas enamoradas.

p o e m a

para gong

hoy me dí de cara con tu nombre la fiebre intermitente del recuerdo te redime integralmente del olvido está la calle como abandonada a su destino el frasco de tu esencia rueda disperso en el tiempo y las flores violentan tu perfume yo que pedí a la vida sólo la imágen de la ternura siento que entre nosotros se desploma el vacío era preciso que estuvieras más cerca de la nada para que esta evocación no resultara tan ruda a mis sentidos nunca—sin embargo—fuiste tan mía como ahora en que tengo que forjarte toda entera en mi boca se alinean todos los besos que no te he dado y esta fruta agrídulce estremece mis nervios pero esto está a tanta altura de nosotros y del tiempo que el vértigo abre diminutas sus flores de frío y se te siente en todo como a través de la neblina del sueño pero es como entonces cuando las horas se reconocían en nosotros cuando quizá llevábamos un hogar cálido sobre la palma de las manos y un niño se agitaba desde el fondo de nosotros—llorando la alegría de nuestros ojos metamorfoseados por la ternura que me ofreces—de lejos—la limosna dichosa de este instante ahora recojo mi esperanza sin lágrimas donde mis gorriones estremecieron todas las ramas del anhelo así cierro con la llave del regreso la calle que se queda como abandonada a su destino y me voy por la vida rumiando el mendrugo elemental de mi optimismo nena mientras los profetas del instinto anuncian a mi cuerpo la vuelta del mesías de tus ojos mi alma temblorosa se abraza en la terciada del recuerdo

poetas peruanos
de la nueva generación **carlos oquendo de amat**

En el Perú, antiguo solar de hidalguía, de misticismo y galanura, hay actualmente una nueva generación de poetas que vienen por todos los caminos aventando a los cuatro vientos sus templados gritos líricos.

De frente a los horizontes futuros, llevando sus riquísimos tesoros, sus versos armoniosos, sus exclamaciones audaces, llegan estos muchachos en pintoresca caravana, formando un grupo robusto y luchador. Allí están: Serafín Delmar, Pavletich, Magda Portal, Abril, José Varallanos, Carlos Oquendo de Amat y muchos otros.

Nos entregan su labor y nos muestran sus temperamentos. Fogosos y caldeados. Musicales y serenos.

Oquendo encarna todas las inquietudes de su raza y las sintetiza admirablemente en el ritmo de su poesía nueva. Es la anunciación del porvenir, anegado de luz, de nervios enardecidos. Es uno de los más jóvenes de estos que están en pleno avance. Es sólo un tierno ruiseñor, que agita acompasadamente sus menudas alas y que en sus suaves cantos trae ya su amoroso mensaje.

Hay en el arte de Oquendo una rara sensibilidad. Una estética formal, que si la miramos por todos sus contornos, la encontramos palpitante de esplendor.

Oquendo tiene un libro que lleva este curioso y sugestivo título: «5 metros de poemas». Son cinco metros exactos. Su obra está dividida en dos etapas, separadas por un intermedio de diez minutos. En la primera ha recogido su autor su primera labor poética. Son poemas inseguros como su primer hablar. El mismo lo ha dicho modestamente. En la segunda está ya el tem-

peramento definido de este muchacho de veinticuatro años.

En sus versos hay una gracia genuina, que es una fiesta maravillosa para los espíritus. A veces hay en ellos sombras e incoherencias. Es el producto de algunos momentos de exaltación. Pero son rápidos y pronto quema los velos de estas tinieblas.

En los cantos del poeta hay amor. Un amor intenso, de pureza y contemplación. Su amada—frágil y risueña—es mapa de música. Claro de río. Fiesta de fruta. El dice con tímido balbuceo que la bondad de su muchachita, pintó el canto de los pájaros y que es una sorpresa perenne dentro de la rosa del día.

Luego el poeta se llena los bolsillos de estrellas, hace crecer como planta a la luna en un rincón del jardín y suspende paisajes del dedo meñique. ¿Verdad que esto es curioso? Sí. Son los ojos del poeta que colocan en los paisajes una nota nueva, musical atrayente. Es un secreto del lírico que al hacer esta original poesía viste a todas las cosas con saudosas imágenes, con efectos de luces multicolores. Sí lo son bastante. Hay en ellas una como música plástica. Ese admirable color, esa gama armoniosa, es el resultado de unas pinceladas prodigiosas. Nos sorprende la variedad de tono.

Azul intenso en verde pálido. Amarillo oro con café en tono menor. Sus retinas de artista han captado panoramas, quizás demasiado complejos. Son ellos muy frescos, muy olorosos a vegetales, muy húmedos y muy tiernos.

La poesía de Oquendo de Amat tiene para mí un significado de muy amplia trascendencia, porque hay en ella una sensualidad, un colorido sorprendente que nos habla de un poeta futuro, vigoroso y magnífico.

guillermo lagos carmona

m a d r e

Tu nombre viene lento como las músicas humildes
y de tus manos vuelan palomas blancas.

Mi recuerdo te viste siempre de blanco
como un recreo de niños que los hombres miran desde aquí distante

Un cielo muere en tus brazos y otro nace en tu ternura
A tu lado el cariño se abre como una flor cuando pienso

Entre tí y el horizonte
mi palabra está primitiva como la lluvia o como los himnos
Porque ante tí callan las rosas y la canción

c a m p o

El paisaje salía de tu voz
y las nubes dormían en la yema de tus dedos

De tus ojos cintas de alegría colgaron
la mañana

Tus vestidos
encendieron las hojas de los árboles

En el tren lejano iba sentada
la nostalgia

Y el campo volteaba la cara a la ciudad

a l d e a n i t a

Aldeanita de seda
ataré mi corazón
como una cinta a tus trenzas

Porque en una mañanita de cartón
(a este bueno aventurero de emociones)
le diste el vaso de agua de tu cuerpo
y los dos reales de tus ojos nuevos

c o m p a ñ e r a

Tus dedos sí que sabían peinarse como nadie lo hizo
mejor que los peluqueros expertos de los transatlánticos
ah! y tus sonrisas, maravillosas sombrillas para el calor
tú que llevas prendido un cine en la mejilla
junto a tí mi deseo es un niño de leche
cuando tú me decías
la vida es derecha como un papel de cartas
y yo regaba la rosa de tu caballera sobre tus hombros
por eso y por la magnolia de tu canto

que pena
la lluvia cae desigual como tu nombre

p o e m a d e l m a n i c o m i o

Tuve miedo
y me regresé de la locura
Tuve miedo de ser

una rueda
un color
un paso

PORQUE MIS OJOS ERAN NIÑOS

Y mi corazón
un botón
más
de
mi camisa de fuerza

Pero hoy que mis ojos visten pantalones largos
veo a la calle que está mendiga de pasos

carlos carvajal

“populismo”

La novela ofrece al estudioso observador e inteligente, uno de los más interesantes problemas literarios dentro del movimiento intelectual contemporáneo.

Brotada en pleno siglo XVI, en aquella hora inquietante y retrospectiva en que la evolución literaria, artística y científica se aceleró en forma gigantesca, nació en los precisos momentos de la honda agitación renacentista y a medida que empezó a extenderse fué también adueñándose de los factores que necesitaba hasta llegar al siglo XIX, época en que a tal punto se halló difundida, que bien podríamos denominarla «siglo de la novela».

Se creyó que este género de arte literario había llegado al punto definitivo de su evolución y de aquí que en la hora presente muchos afirmen con el acucioso pensador José Ortega y Gasset, que están ya agotados todos los temas de los cuales podía ocuparse la novela y por lo tanto ha encontrado el límite en la zona de su total desarrollo.

No creemos posible que un género literario de reconocida importancia, al ser víctima de tan desconcertante crisis, pudiera encontrarse próximo a la muerte y felizmente hemos visto surgir el intento de dar nueva vida a la novela, buscarle otros campos de exploración, infundir a sus leyes un recio soplo de aliento vital, tonificarla en tal forma que se llegue a alcanzar para ella insospechados y vastos horizontes.

De este anhelo en pro de la novela brotó, indudablemente, la doctrina literaria denominada «Populismo».

En París, «la Ville Lumière» que tiene al despertar cada mañana, laxitudes de bayadera cansada de danzar, florecen diariamente escuelas y doctrinas de las más diversas y extrañas tendencias e ideologías.

Nunca faltan los espíritus ingeniosos, principalmente en achaques literarios, y la mayor parte de las veces las escuelas creadas por esos espíritus mueren al nacer o nacen ya muertas.

El tiempo se encarga de probar si tienen el suficiente valor vital para subsistir o si están destinadas a fenecer muy pronto.

El «Populismo» marcó al principio su ligera nota de inquietud, pero ni siquiera habría llamado la atención si no se hubiera declarado como su jefe Andrés Thérive, el conocido crítico y novelista francés.

En diarios y revistas parisienses aparecieron diversos artículos hablando de la nueva escuela que parecía venir a revolucionar los horizontes de la novela actual.

Mas, no se notó un gran entusiasmo por el «Populismo» hasta el momento en que Thérive fué llamado a suceder a Paul Souday, en «Le Temps», como crítico literario. Thérive escribía para «L'Opinion» y para «Figaro» y era muy apreciado por sus lectores, pero cuando fué llevado a «Le Temps» el diario más prestigioso de Francia, el «Populismo» creado por él comenzó a perfilarse como una verdadera escuela literaria y a las superficiales ex-

plicaciones que se daban en Agosto y Septiembre del año pasado sucedieron largas y detalladas disquisiciones, dándose así comienzo a la polémica.

Aún faltaba el programa, la indispensable exposición de motivos del nuevo movimiento literario, pues no se tenía una idea precisa y transparente de los principios populistas.

El 15 de Noviembre, apareció en el «Mercure de France» el manifiesto oficial del «Populismo», manifiesto que vino a poner fin a todas las dudas, y que era firmado por León Lemonnier.

Según Lemonnier la nueva escuela es absolutamente diferente a todas las escuelas literarias anteriores.

Todas ellas (romanticismo, realismo, naturalismo, simbolismo, expresionismo, cubrismo, super-realismo, etc.) comprenden toda la literatura, poesía, teatro, novela, ensayo, cuento, y lógicamente revolucionan, en primer lugar la poesía que es la esencia misma de toda literatura a tal punto que, si la noción de ella es modificada, modifícase al punto todo lo demás, como se observa perfectamente al estudiar el Romanticismo y las escuelas que después de él vinieron.

El manifiesto populista no toma en cuenta para nada a la poesía; Thérive y Lemonnier se circunscriben únicamente a revolucionar la novela y tal vez, el teatro.

¿Por qué excluyen la Poesía?

Sencillamente porque para Thérive la actual poesía, la «poesía pura», tan defendida por Bremond y Valery, ha perdido todo sabor y toda significación.

«Thérive, afirma un conocido crítico, acostumbrado a la claridad y al sabor del vino antiguo, halla insípida el agua químicamente pura que hoy se nos vende por poesía. De ahí la prescindencia que advertimos en el manifiesto doctrinal firmado por su discípulo Lemonnier.»

¿En que consiste, pues, sustancialmente el «Populismo?»

Es una escuela literaria según la cual la novela, en nuestros días, debe tener por objeto único y primario el estudio del pueblo; su objeto formal y material es el alma popular, su medio ambiente, las realidades de la vida familiar. Thérive y Lemonnier están fatigados de la actual novela.

Los aristócratas postizos del período post-bélico, los «nouveaux riches», esos extranjeros que por «snobismo» van a París a derramar su oro, toda esa gente estudiada por novelistas y dramaturgos, tienen hastiados al jefe supremo y al porta estandarte del «Populismo».

Así pues, los seguidores de Proust, de Freud y los «corydonistas», vienen siendo en buenas cuentas, los que sin quererlo, han dado origen a esta curiosa y singular revolución populista.

Pero, el «Populismo» va aún mas lejos y llega a sostener que únicamente el «pueblo» debe interesar al novelista y esto lo juzgamos inadmisibles por una razón muy sencilla: aquello que en el pueblo despierta todo nuestro interés es el hombre y «todo el hombre»; de donde deducimos que tanto

este, como el pueblo, pueden ser asuntos adecuados para escribir novelas, comedias o dramas.

La antipatía y el descontento que Thérive y Lemonnier sentían por la novela que se había escrito hasta la hora del «Populismo» les llevó a adoptar una fórmula exclusivista que a ellos mismos les ha causado daño.

Los espíritus que en cuestiones literarias saben aplicar un amplio y justo criterio libre, no seguirán jamás una doctrina que circunscribe su radio de acción a un solo género literario y que busca como tema una sola clase social que no es tampoco a la que pertenecen Thérive y Lemonnier.

No han estado ellos jamás en íntimo contacto con el «pueblo», como Duhamel, Carco, y Zola, por el contrario, Andrés Thérive y León Lemonnier siempre actuaron en medio burgueses, entre profesores de Liceos, doctores en Filosofía, literatos profesionales, y por tanto no poseen ninguna experiencia personal y carecen absolutamente de títulos para hablar del pueblo.

Por otra parte, no nos parece el «Populismo» tan nuevo como piensan sus autores.

Nada es absolutamente nuevo bajo la luz del sol podrán respondernos ellos repitiendo la baral frase de la filosofía sanchezca; pero, a nuestro entender no vemos en el «Populismo» sino un simple renacer del naturalismo, que a juzgar por el manifiesto y por las novelas de Thérive, sería un naturalismo con ciertos aires aristocráticos, un tanto desinfectado y que no quiere saber nada de pornografía.—

El Populismo carece, pues, en absoluto, de originalidad.

Goncourt en sus novelas «Filomena» y «Madame Gervaisais» fué populista; como lo fueron también Rosny, Pierre Loti en «Mon frère Ives», y la mayor parte de los grandes escritores rusos, cuyo influencia ha sido creado el «Populismo.»

No conocemos hasta hoy ninguna obra maestra populista, fuera de la que cita en su manifiesto Lemonnier, titulada «Pique—puse» (Pica—pulga) por Chaffurin.—

Escribe Lemonnier, en el citado manifiesto «Alli Chaffurin nos ha proporcionado un buen cuadro de las costumbres de los sastres líoneses.»

Segun el promulgador oficial de la doctrina populista, leyendo la obra de Chaffurin, que lleva tan sugestivos como curiosos títulos, se puede conocer qué es en su esencia misma el «Populismo.»—

Creemos que al buen escritor debe interesarle el «problema humano integral» y si algún exclusivismo ha de tener debe ser por lo verdadero, lo bello y lo sincero, y la experiencia nos dice que la verdad, la belleza y la sinceridad existen en todas las esferas de la humana sociedad.—

Esa es la provechosa y noble labor del escritor, y en especial del novelista que por otra parte, jamás debe olvidar que siempre hay en él un poeta prisionero y que la vida no tiene la euclidiana rigidez de una figura geométrica.

c

c

CASA DE ARTE

A. GUEVARA

SALA DE EXPOSICIONES
CONDELL 71 — VALPARAISO — PHONO 4973
PINTURAS ORIGINALES — CUADROS — GRABADOS
MARCOS DE ESTILO - MOLDURAS - OBJETOS ARTÍSTICOS
FABRICACION DE MUEBLES FINOS

GALICIA EN CHILE

REVISTA

Dirige Emilio Lopez Perez

ORGANO DE LA AGRUPACION GALLEGA
DE VALPARAISO
SE REPARTE GRATIS

Requírala en Victoria 721

AGRUPACION GALLEGA

ibérico rodriguez - las ideas religiosas de g. k. chesterton

Leyendo a Chesterton se convence uno de la seriedad de la paradoja, no sólo porque el famoso escritor inglés la pone al servicio de las cosas más serias sino porque emplea ese sistema con toda seriedad y hasta diríamos con toda reverencia. Y, sin embargo, como quiera que Chesterton suele envolver su seriedad en una sutil sonrisa y disimularla con una fina gracia, resulta que leyéndole, extraemos junto con una impresión seria, otra de ágil travesura y de fácil amenidad. Una impresión, si se quiere paradójica, más no por ello superficial ni incierta.

Hay dos formas de paradoja: una en que es un recurso de técnica, otra en que es la expresión de una íntima modalidad intelectual. Aunque no lo parezca, la paradoja de Chesterton pertenece al primer tipo, porque su propósito fundamental es justamente superar la inestabilidad o la estrechez de las ideologías presuntuosas y alcanzar la visión universal y honda que nos da la Ortodoxia. «Nada hay que yo desdane tan sinceramente, ha escrito como la ligera sofistería. No conozco nada más despreciable que una mera paradoja, una mera defensa ingeniosa de la que no admite defensa».

Hay en la obra de Chesterton un profundo anhelo de generalidad, de dirección, de buen sentido. La exigencia de un pensamiento que abarque todo el mundo y de un orden de vida que abarque al hombre entero, con sus contradicciones pero también con sus supremos ideales. Y sólo el Cristianismo puede satisfacer adecuadamente esa exigencia. Contra la presunción de los sistemas que quieren suprimir el misterio, el cristianismo afirma precisamente el sentido normal del misterio y restituye a todas las cosas su frescura viviente y varia. Símbolo supremo de la vida, la expresa en su contradicción íntima, pero también en su infinita virtualidad. La cruz es el símbolo cristiano; el círculo, según Chesterton podrían ser el símbolo de esos sistemas perfectos tal vez pero cerrados que aprisionan odiosamente la vida. «El círculo, dice, podrá ser perfecto e infinito por naturaleza, pero cerrado para siempre en su órbita ni aumenta ni disminuye jamás. La cruz en cambio aunque tenga en el corazón una intercepción contradictoria de líneas, puede eternamente alargar sus brazos sin cambiar de contorno. Como tiene una paradoja en el centro, le es dable crecer sin transformarse. El círculo se vuelve sobre sí mismo siempre opreso. La cruz se abre a los cuatro vientos: es como la señal del camino para los libres caminantes.»

En el delicioso libro *Heretics*—que contiene entre otros, admirables comentarios a la obra de Bernard Shaw y a la de H. G. Wells—sostiene Chesterton la necesidad de una creencia, de una opinión definida, de un ideal que oriente la vida y confiera un sentido al progreso. En la conocidísima

obra *Ortodoxia* define su credo y este no es otro que el de los apóstoles «según lo entendía todo cristiano hasta hace poco tiempo y según resulta de la conducta histórica general de los que en tal credo han comulgado.»

Ortodoxia «es una especie de auto biografía vagabunda». En ella pinta Chesterton como encontró en el Cristianismo y en el Cristianismo católico, la mejor de las filosofías. Y habla de su descubrimiento como

la ronda del corazón overo

*Yo tengo el alma pura y dura,
límpida de sombra, mancha o tierra,
como la lluvia de blancura
de las semillas en las eras.*

*El corazón es un potrero
lleno de mariposas blancas.
Yo tengo el corazón overo
como la piel de una potranca.*

*Como el sutil cordel del tiempo
donde blanquean las mañanas
o como el arlequín del viento
overo de papeles y alas.*

*O como un volantín de sobras
o como los toros de Holanda,
o como un mar de claras rondas
donde naufragan nubes blancas.*

*Pero otras veces mi alma baila
en una loca ventolera.
Enredadera. Lengua. Llama.
Gira la hoguera de la era!*

*Y el corazón ya no está overo,
está en un vértigo de danza;
desnudo y ágil gira al viento,
nubes y mariposas blancas!*

*Y las mañanas en su hilo
saltan lo mismo que muchachas,
y el viento baila el remolino
de los papeles y las alas.*

*Y el corazón ya no es el mar
con resplandor de claras rondas;
es una ola que al saltar
yergue un ciprés blanco en la roca!*

augusto santelices

el de un piloto que creyendo arribar a un mundo nuevo, desembarcaba sencillamente en Inglaterra. Así es él que quiso ensayar una herejía por su cuenta y al darle los últimos toques, se encontró con que su herejía era la ortodoxia.

Un sentimiento de maravilla y de sorpresa ante la mágica visión del universo, un sentimiento de gratitud y de modestia ante el autor escondido del cosmos, fundamentan su actitud religiosa. El estado que en ella

predomina, es placentero, alegre. Chesterton parte del goce infantil de las cosas y se eleva a Dios por un acto de reconocimiento y amor.

Sólo el Cristianismo permite estar en paz con el universo y en guerra abierta con el mundo. Así el Cristianismo se eleva sobre el pesimismo estático. Sobre la filosofía que considera al mundo como radical e irremediablemente malo y sobre aquella otra que por considerarlo como absolutamente bueno es incapaz de excitar en el hombre ningún entusiasmo por el mejoramiento y el trabajo, instituye el cristianismo una especie de patriotismo cósmico, gracias al cual infunde al hombre, junto con un gran amor por lo creado, el odio al mal y el deseo superior de eliminarlo. El cristiano es pues un hombre militante y resuelto que pone su optimismo no en el mundo sino en el designio perfecto de Dios.

Todas las disposiciones de su espíritu preparaban a Chesterton para comprender y amar a San Francisco. Obra de comprensión y de amor es por eso su *St. Francis of Assisi* pequeño y exquisito libro de cuyas páginas surge la figura del santo con toda su compleja simplicidad. Por que Francisco de Asís fué simple como un niño pero tuvo todas las complejas capacidades del constructor, del luchador, del apóstol, del poeta y del santo.

En Pascal la religión surge de un conflicto trágico. En Chesterton no. Hay empero entre ambos dos semejanzas que nos ilustran sobre el secreto de la vitalidad católica. La primera es que tanto Pascal como Chesterton ingresan a la religión huyendo de las presuntuosas figuras que pecan, no por lo que conocen sino por lo que ignoran y que presas en un racionalismo hermético, mutilan de modo pernicioso la visión integral de las cosas. La segunda es que tanto Chesterton como Pascal proclaman la humanidad como condición necesaria de la vida religiosa. Chesterton no tiene el genio de Pascal ni su sentimiento dramático de la existencia, pero puede serle comparado por la energía con que cree en la necesidad de una filosofía que lejos de desconocer las contracciones de la vida sepa hacerlas féculas.

Hay algo tan hondo como la Humanidad, aquello que persiste a través de todas las peripecias, de todas las tribulaciones como algo indeclinable e inefable. A ese algo le llama Chesterton el secreto del cristiano. ¿Qué es? «Algo había, escribe refiriéndose a Cristo, que escondía a los hombres, cuando iba a rezar a las montañas: algo que le encubría constantemente con silencios intempestivos o con impetuosos raptos de aislamiento. Y ese algo era algo que, siendo muy grande para Dios, no nos lo mostró durante Su Viaje por la tierra: a veces discuro que ese algo era Su Alegría.»

Chesterton no es un simple paradojista porque en su pensamiento alienta la vitalidad de una convicción vigorosa.

e lena cid dos consideraciones poéticas sobre su arte

Nuestra congoja tiene dos caras opuestas: con una mira al nacer, el crecimiento y la muerte de las cosas transitivas, cuya grosura proyecta dos sombras: una, perecedera, en el suelo, y otra, indeleble, en el cielo; con la otra cara contempla la eternidad del Espíritu, cuyo sabor, no obstante, desciende a nuestra lengua mortal, para que recordemos nuestro origen y nuestro descendimiento.

Nuestra congoja tiene dos caras, y un llanto para cada una: un llanto por lo que va de abajo hacia arriba, y el otro por lo que viene de arriba hacia abajo. En esta doble contemplación de su congoja, el poeta descubre el rumbo de la verdad; se remonta a la patria de la verdad; y recoge el sabor, el color y el sonido de la verdad al mundo descendida, separándolos de todo aquello que no sabe persistir. La actitud del poeta es la del naufrago, que salva lo único digno de ser salvado. Tal es la actitud de Elena Cid que con su

arte acaba de reivindicar el derecho que la pintura tiene desde su origen sobre el terreno de la poesía. Su camino es el del poeta: intuye que los colores del mundo son extranjeritos, y se remonta entonces a la patria del color. Elena Cid ha descubierto la patria donde el color sonríe para siempre.

Elena Cid me dijo en París, frente a uno de sus magníficos retratos:

—Esa mujer no podría mover un solo dedo sin que el cuadro se derrumbase.

Sólo más tarde, oyendo en el Louvre su comentario sutilísimo sobre la composición, frente a las obras de Leonardo, el Greco y los primitivos franceses, comprendí el sentido misterioso de aquellas palabras.

El observador que admira la gracia ingenua de sus niñas o el gesto libre de su «eucyero», está lejos de sospechar que las figuras de Elena Cid caen bajo leyes rigurosas de composición, y que sus cuadros son verdaderas flores de geome-

tría. Hay líneas que quieren huir del cuadro y líneas que las retienen; las líneas violentas están pacificadas por las líneas serenas; los colores, pesados en justas balanzas, se equilibran mutuamente; y líneas y colores consiguen una unidad que se limita a sí misma, como la esfera. De tal suerte, el cuadro empieza y termina en sí mismo: no podría continuar fuera del marco, así como la estrella no puede continuar fuera de sus cinco puntas.

Por esa causa, una niña de Elena Cid no sabría mover el párpado sin que se derrumbara el castillo de líneas y colores. La artista innovó a su niña para siempre; pero no lloremos tan riguroso destino, ya que la rodó, en cambio, de un mundo que le es fiel como un eco, de un paisaje que le responde y se nutre de su gesto y color. En el fondo, la niña y su mundo son una misma cosa, en la unidad de la esfera o de la estrella.

leopoldo marechal

vladimiro maiakovsky

En una reunión de escritores bolcheviques, Kolvachef me había dicho en Leningrado:

—No es Maiakovsky, como se cree en el extranjero, el más grande poeta soviético, ni mucho menos. Maiakovsky no pasa de un histrión de la hipérbole. Antes que él están Pasternak, Biedny, Sayanof y muchos otros...

Yo conocía la labor de Maiakovsky, y mi opinión concordaba absolutamente con la de Kolvachef. Y cuando, unos días después, hablé en Moscú con el autor de '150.000.000' la conversación que tuve con él confirmó para siempre la sentencia de Kolvachef. No es, en realidad, Maiakovsky el mejor poeta del Soviet. Es solamente el más difundido en el extranjero. Si aquí se leyese a Pasternak, a Kazin, Gastév. Sayanof, Viesniensky, el nombre de Maiakovsky perdería muchas ondas sonoras en el mundo.

Pero ¿por qué había de ser mi conversación con Maiakovsky la clave definitiva de su obra? ¿Hasta qué había de ser mi conversación definir el espíritu y, más aún, el valor estético de un artista? La respuesta, en este caso, depende del método surrealista, freudiano, bergsonian o de cualquier otro reaccionario, no podemos, ciertamente, basarnos en un simple diálogo con un artista para fijar la trascendencia de su obra. Según estos diversos métodos espiritualistas, el artista es un instintivo, o, para expresarnos en léxico más ortodoxo, un intuitivo. Su obra le sale natural, inconsciente, subconscientemente. Si se le pregunta lo que él opina del arte y de su arte, responderá, seguramente, banalidades, y muchas veces todo lo contrario de lo que hace y practica. Un genio, según esto, se desmiente, se contradice o pierde casi siempre en sus conversaciones. Atenerse a éstas, como fundamento crítico, resulta, por eso, falso, absurdo. Mas no sucede lo propio si partimos del método del materialismo histórico, caro precisamente a Maiakovsky y a sus amigos comunistas Marx no concibe la vida sino como una vasta experiencia científica, en la que nada es inconsciente ni ciego, sino reflexivo, consciente, técnico. El artista, según Marx, para que su obra repercuta dialécticamente en la Historia, debe proceder con riguroso método científico y en pleno conocimiento de sus medios. De aquí que no hay exégeta mejor de la obra de un poeta como el poeta mismo. Lo que él piensa y dice de su obra, es o debe ser más cierto que cualquiera opinión extraña. Maiakovsky, en las declaraciones que me hiciera, designó, pues, mejor que ningún crítico el sentido y monto verdaderos de su obra.

Maiakovsky me hablaba con un acento visiblemente penoso y amargo. Contrariamente a lo que dicen de él todos sus críticos, Maiakovsky sufría, en el fondo, de una crisis moral aguda. La revolución le había llegado a mitad de su juventud, cuando las formas de su espíritu estaban ya cuajadas y hasta consolidadas. El esfuerzo para voltearse de golpe y como un guante a la nueva vida, le quebró el espinazo y le hizo perder el centro de gravedad, convirtiéndole en un *desaxé*, como a Essenin y a Sobol. Tal ha sido el destino de esta generación. Ella ha sufrido en plena aorta individual las consecuencias psíquicas de la revolución social. Situada entre la generación pre-revolucionaria y la post-revolucionaria, la generación de Maiakovsky, Essenin y Sobol se ha visto literalmente crucificada entre las dos caras del gran acontecimiento. Dentro de esta misma generación, el calvario ha sido mayor para quienes fueron tomados sor-

presivamente por la revolución, para los desheredados de toda tradición o iniciación revolucionaria. La tragedia de transmutación psicológica personal ha sido entonces brutal, y de ella han logrado escapar solamente los indiferentes con máscara revolucionaria, los insensibles con pose bolchevique. Cuanto más sensible y cordial fuera el individuo para permearse en los acontecimientos sociales, más hondos han tenido que ser los trastornos de su sér personal, derivados de la convulsión política, y más exacerbado el *pathos* de su íntima e individual revisión de la Historia. El juicio final ha sido entonces terrible, y el suicidio, material o moral, resultaba fatal, inevitable, como única solución de la tragedia. Al contrario, para los otros, para los insensibles, indiferentes «bolcheviques», fácil ha sido y nada arriesgado dar gritos «revolucionarios», ya que respecto de ellos la revolución se quedaba fuera, como fenómeno o espectáculo de Estado conservador, y no llegaba a hacerse revolución personal, íntima, psicológica. No había entonces dificultad ni peligro en asociarse a la corriente de los otros. Esto ha hecho y hace la mayoría de los escritores de Rusia y de otros países insurrectos. ¿Que estos escritores vayan hasta hacerse matar por la «sagrada causa»? ¿Y bien?... Ello no prueba nada. Muchos han sido los que se han hecho matar más barato en la Historia.

En el caso Maiakovsky hay que distinguir dos aspectos: su vida y su obra. Después de su suicidio, la primera ha quedado redondeada como un fenómeno personal y entrañable de la revolución, como una de las expresiones individuales más grandes y puras del hecho colectivo. Sin duda, el suicidio no ha sido más que el milésimo trance de una larga via-crucis moral del escritor, *deraciné* de la Historia y embarcado, al propio tiempo, en una sincera y poderosa voluntad de comprender y vivir plenamente las nuevas relaciones sociales. Esta lucha interior entre el pasado, que resiste, aun perdido ya todo punto de apoyo en el medio, y el presente, que exige una adaptación auténtica y fulminante, fué en Maiakovsky larga, encarnizada, tremenda. En el fondo, supervivía tenaz e irreductible la sensibilidad pequeño-burguesa, con el juego de todos sus valores fundamentales de vida, y solamente afuera bregaba el afán voluntarioso y viril de ahogar el sér profundo de historia pasada, para reemplazarlo por el ser, igualmente profundo, de la historia nueva. El injerto de ésta sobre aquél fué imposible. En vano cambió, al día siguiente de la revolución, un chaleco futurista por la blusa del poeta bolchevique. En vano anduvo desde entonces declamando sus versículos soviéticos por calles y plazas, en las fábricas, en los campos, en las *istbas*, en los sindicatos, en los cuarteles del ejército rojo... En vano se hizo el Pindaro de la epopeya proletaria. En vano buscó en las multitudes la sugestión necesaria para soviétizar su ánima, íntimamente *desaxé*. Gigantesco de cuerpo, fuerte, con una voz robusta y acerada, de altoparlante, recitaba: «¡Oh mi país! Tú eres un bello adolescente. ¡Oh mi joven república! Tú te yergues y encabritas como una potranca. Nuestros impulsos van derechos al porvenir. Y a vosotras, patrias viejas, os vamos a dejar a cien kilómetros atrás. Salud a tí, ¡oh mi país!, que eres la juventud del mundo...» En vano todo... En vano... La verdadera vida interior del poeta, aherrrojada en fórmulas postizas de un leninismo externo e inorgánico, seguía sufriendo

silenciosamente y sintiendo todo lo contrario de lo que decían sus versos. Mientras Maiakovsky continuaba confundiendo en literatura con esa farandula de artistas «revolucionarios», que aparentan serlo con la misma facilidad con que aparentarían ser valientes, mayores de edad o nochernegos, la vida del poeta en abierto desacuerdo con un arte que no la traducía, seguía pugnantando subterráneamente y debatiéndose en la agonía...

Pocos casos de divorcio más rotundo entre la vida y el arte de un escritor como este de Maiakovsky. ¡Qué literatura más opuesta a la vida del poeta! Los versos de Maiakovsky, su contenido revolucionario, resultó, por eso, artificial y falso. Y ni poeta revolucionario ni poeta reaccionario salió de él. Su lucha interior neutralizó su sensibilidad y su expresión artística, totalmente. Maiakovsky fué, en fin de cuentas, un mero literato, un simple versificador, un retórico hueco. «Es un bufón», dije de él hace algún tiempo.

—Guerra a la metafísica — me decía en Moscú—. Guerra al subconsciente y a la teoría según lo cual el poeta canta como canta un pájaro... Guerra a la poesía apolítica, a la gramática, a la metáfora... El arte debe ser controlado por la razón... Debe siempre servir a la propaganda política, y trabajar con ideas preconcebidas y claras, y hasta debe desarrollarse en tesis, como una teoría algebraica. ¿Los temas? La salud colectiva, el trabajo, la justicia, la alegría de vivir y servir a la Humanidad...

Su poesía, respondía a estos anunciados? De ningún modo. Las declaraciones de Maiakovsky expresan la verdad sobre su poesía, en el sentido en que confirman el hecho de que sus versos respondan, en realidad, a un arte basado en fórmulas, y no en la sinceridad afectiva del espíritu.

¿Había, en suma, en Maiakovsky un poeta auténtico, que la carátula marxista ahogó? No lo creo. Desde sus primeros versos, que datan de 1910, cuando aún no le coartaban las preocupaciones políticas, no hay un sólo reglón poético, un solo instante creador. Maiakovsky fué un espíritu representativo de su medio y de su época, pero no fué un poeta. Su vida fué asimismo grande por lo trágica; pero su arte fué declamatorio y nulo, por haber traicionado los trances verdaderos de su vida verdadera.

césar vallejo
carlos gutierrez cruz ha muerto

Magda Portal decía ayer de él:

Cárlos Gutierrez Cruz es en México uno de los poetas que más se ha acercado a la masa. Su poesía, dentro de la clasificación de la canción popular, está concebida en el tono arrogatorio, imperativo de segunda persona y quizá si sea por esto que se descubra al individuo, que si bien se ha identificado con el alma del pueblo, no es un elemento salido de su centro. Ha hecho intensa propaganda social, en unión de ese fuerte espíritu de luchadora. Elena Alvarez, autora de cuentos y dramas proletarios de mérito, que la colocan en la excepción femenina mexicana.

Gutiérrez Cruz ha publicado sus poemas—canciones—en hojas sueltas, fáciles a la adquisición popular. Sólo ha editado un libro de título subversista «Sangre roja», donde posiblemente no reside su mejor producción.

3 poemas del grupo

" megáfono " - mendocina

emilio antonio abril

«legía a la muerte de mi hijo

Te apagaste al Alba.
Los luceros jugaban a la ronda.
Qué imágenes de cielo había en tus pupilas.
Jazmineros de llanto velaron tu caja.
Juguete roto, el corazón perdió el resorte
de los Sueños.
Trompo de música el Recuerdo filmará en
el Silencio.
Tus manos no corretearán nunca por el
teclado de lejanías de un volantín.
Caperucita te buscará por todos los caminos
en el monopatín de una sonrisa.
Apenas fuiste una copia.... en la telaraña
de un minuto.

luis j. dallatorre vicuña

o j o s

Abismos de ensueño
que desvelan un tesoro de besos.
Sus pestañas: dulzura de pétalos

desmayada en la corola del misterio.
Acarician en mirar manso de ruego
y mis ojos lince agazapado de espera
aletargan éxtasis...
Su mirada
—harmonía dormida en recuerdo—
me arrulla en los acordes de una danza de
Waldteufel...
(El libro florecido en las manos.
La silueta
—confundida en la nube de su guardapolvo
blanco—
en vaivén de junco se insintía en la acera).
Tus ojos: Aletazos de un cuervo
que al huir dejó dos plumas de angustia:
Angustia iluminada con el sol de tus labios...
Colegiala: Eres mi sueño!

vicente nacarato

yo me quedo soñando

Yo me quedo soñando
junto a la canción que orilla
el río de la vida.
Aguas que corren por los cauces frágiles

y nos llenan de música
el pozo turbio de nuestros destinos,
para que emerja puro
el YO impoluto.
Y nos aduerme con una canción
de regazo,
como cuando éramos niños
y nos hace dulce
este amargor de vida,
porque hemos colgado el corazón
del péndulo mágico de unos ojos
para el balancín de la ternura.
Yo me quedo soñando
junto a la canción que orilla
el río de la vida.
Aguas que corren
uniendo azares, saltando peñascos
para que las bese el sol:
en sus bordes crece el amago digno
que nos hace hombres
y nos hace niños.
Agua sutil y cristalina,
yo me miro en su espejo abstracto
y reflejo otro YO más puro
que el que pinta mi presencia.

u n p o e m a

k o n d a

Canto cruzado de golondrinas,
confundido con los humos en la niebla.

Suave como los colores,
más alegre que el azul de prusia.
En la laguna del espacio
es tu voz huérfana y triste.

Bajo el aire de las banderas,
exhumas las fragancias de las flores
que en cesto de dolor, fueron
para la madre muerta.

Sombra de danzas,
rezo de las madrugadas.

En mi archipiélago extranjero,
estás despertando las bengalas
de su dormido sueño
de naranjo y de miel.

d e c

a

r

l

o

s

h

e

r

m

o

s

i

l

l

a

Necesidad profunda esta
quemadora obsesión, milagrosa, íntima, egoista,
valor que como un arco tensísimo tortura;
¿al compás del dolor o la alegría, de la loca o la dulce alegría?
Fuerzas que faltan o que sobran.

Yo, tristeza antigua, milenaria,
o que ayer brotó como un hongo
bajo los pies crispados de un árbol,
yo, sin tiempo y persistente, obstinado
como la mano de un organillero
mano tremenda y concienzuda, paciente modeladora
de una música suave y frágil,
pompas leves de jabón entregadas a la sensualidad del viento.

Yo, tristeza empecinada y soberbia.
Yo, hidalgo de castillos profundos en cuyos muros
la muerte afirmó intermitente su pulgar con sangre.

Yo, vagabundo sin caminos.
Tantos cielos ¡ay! que no conoce mi alma
y tantos horizontes que no columpiaron mis ojos, aves siem-
(pre errantes,

Con todo, uno solo de mis días está prestigiado de siglos
y exige un mundo, entonces, para cubrir su cuerpo,
y una sola de mis horas pretende vadear de un salto
la corriente del tiempo.

Ciencias difusas fueron mis madrinas
aun antes que un vientre me gestara
y los instantes que serían los subditos de mi reino solitario
estaban ya arrodillados y tristes cuando
la luz me envolviera como pañal cariñoso.

o r e s t e p l a t h

e s c e n a berta singerman y su compañía de teatro de cámara

Cartel novedoso agitando su perfección sobre la gelatina de lo vulgar, Berta Singerman cruzó en Septiembre la doble muralla de los Andes y de la incompreensión, para reemplazar con su alimento purificado el panorama de mediocridad que ya se agigantaba como sábana de hastío frente a las retinas de una intelectualidad vigilante, sedienta de vanguardia, y replegada tras de un inju to prestigio exclusivamente comercial.

Con la maravilla de su voz bajo las palabras de Cocteau, Barrie, o Andreieff, agregó solidez a su pedestal de arte; y trocando el lirismo de su recitación anterior por una dramaticidad estrictamente teatral — salvo escasos ribetes humanos —, obtuvo el milagro de un aplauso cerrado en veladas de 30 espectadores, y la consagración total de una crítica meticulosa y jamás paralela.

Es verdad que algunas noches el teatro fué sembrado de ausencia; pero — en terreno de egoísmo y de arte — tal vez haya sido preferible canjear por ese vacío los bostezos de la ignorancia y la estolidez.

Berta Singerman — por el valor aislado de su personalidad artística, por las innovaciones generosas de su decorado sintético, por su intención honrada de divulgar lo nuevo (aun cuando reclutó elementos incipientes) — debe lucir ya las medallas de nuestra solidaridad y aplauso.

presentación del centro de estudios musicales que dirige mary cerany de sanchez

En escala ascendente de interés nacida en la presentación de los cursos elementales, hasta la superioridad de la tercera parte del programa, «gong» puede afirmar su comentario asomado a las interpretaciones ofrecidas por Isabel Escudero en Liszt, «Cántico de Amor», y Georgina Bernain, en la Rapsodia No. 11. Destacaron su valer Berta Jorquera, Olga Díaz García, y Moraima Silva, que abrazan el Curso de Perfeccionamiento, y en sus correspondientes actitudes «Polonesa en La Bemol, Chopin, y Allegro del Concierto en La Menor, Grieg», anudaron el concepto que de su alto sentido interpretativo estaba grabado en el ambiente de presentaciones anteriores.

mensaje de pablo neruda

En los momentos de entrar en prensa «gong», recibimos de la India Holandesa, un cariñoso saludo de Pablo Neruda, que por los días que nos escribía le acosaba un poco de fiebre, como él dice «maldición común a esas tierras.»

Nos anuncia la próxima aparición de su libro de poemas «Residencia en la tierra» y el envío de algunas colaboraciones.

amigos de gong

Este tablero que no admite avisos como para financiarse, ni lo permite su precio de venta 20 ctvs. y que es de todos los que están alertas a las nuevas manifestaciones artísticas de la juventud Indoamericana, aparece con el apoyo intelectual y económico de mes a mes, de quienes se consideran vinculados a él. Solo con el reclutamiento de simpatizantes, afirmaría su vida libre y económica.

Publicamos gustosos la nómina de los amigos de gong.

Santiago
Juan Marin
Valparaíso
Alfredo Carvajal
Lupercio Arancibia
Peter Mario
Juan Ballesteros D.
Enrique Seibert Meffert
Cárols Carvajal
Vichuquen
Ester Veliz Cuevas.

publicaciones recibidas

Letras» (Santiago). Número 23 Agosto. Del guión de colaboradores destacamos los nombres de Salvador Reyes, Juvencio Valle, Ernest Dowson, Lautaro Yankas, Lidia Santelices, Rosamel del Valle, Neftali Agrella, Virginia Woolf, Blanca del Prado y Pablo Garrido.

|||

Repertorio Americano («San José Costa Rica») Semanario de Cultura Hispánica. Dirige García Monge.

|||

«Bolívar» Acusamos recibo de una colección hasta el No. 7 de esta información quincenal de la vida hispanoamericana, que capitanean en Madrid Pablo Abril de Vivero y J. Pérez Domenech.

|||

Delta, baranda de artes y letras. Año —1-No-1 anuncia que delta resume un grupo, Grupo libre, periscopio de la literatura y del arte. «delta» viene a salvaguardar la provincia asfixiada por la romplanería del arte de los salones que se condimenta a base de confite nocivo y cursi.....

Se retrata en sus ocho páginas, energía y una fuerza olímpica de juventud y como dicen ellos: Son un nuevo almacén de inquietudes y un Shrapnell de dinamismo.

|||

«Boceto» N.º 5. Revista de artes y letras, publicada por el Centro de Estudiantes del Liceo de Hombres de San Felipe.

|||

«Galicia en Chile» N.º 7.

Organo de la Agrupación Gallega en Valparaíso. Director Emilio López Pérez.

|||

«Nautilus» N.º 24.

Organo de la Sociedad de Capitanes y Oficiales de la Marina Mercante Chilena.

noticiario

Adolphe de Falgairolle ha pedido al poeta Juan Marin su libro de poemas Looping, para vertirlo al francés.

◎

Waldo Frank anuncia una segunda salida a Hispano-América. Colombia será uno de los primeros países que recorrerá.

◎

La revista Cartel, de Montevideo, se lamenta de la escasa producción editorial que padece ahora aquella república.

◎

José Varallanos publicará en breve un libro de poemas: «Ciencia de la paloma y el Trebol». (Ediciones Hora). Lima Perú.

◎

Ester Veliz Cuevas, editará en las publicaciones de la Editorial «Gong», un libro de poemas.

◎

Se ha formado en Lima un Comité Pro—Hijos de Mariátegui tiene por objeto ayudar a ellos y a su madre. Fernando Rosay es el tesorero. Su dirección; Calle Merced 632—Lima Perú.

lea usted:

Letras. Santiago. Dirigen:
Salvador Reyes, Angel Cruchaga Santa
María, Eduardo Hubner, Hernan del So-
lar.

Mastil. Revista del Centro de Estudian-
tes de la U. de Chile.
Dirigen: Augusto Santelices, Fernando
Celis, Eduardo Phillips.

Rogamos a los que con pretexto de ayudarnos han retirado de la redacción ejemplares de gong, se sirvan pasar a liquidar, o nos veremos obligados a publicar sus nombres.